

Pedagogía flexible de resonancia y ondeo: estudiar-junto con arte, educación y *performance* contra el colonialismo monobiotista

Thaise Luciane Nardim

Universidade Federal do Tocantins (UFT)(Palmas, Brasil)

thaise@mail.uft.edu.br

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5234-1489>

Este escrito existe para que sea hablado. Lo preparé para ser experimentado como viento: a veces arrasando, a veces brisa, luego un pequeño tornado en medio de la navegación. Una fuerza que mece, azota levemente la columna y marea, y luego un huracán que te lanza al centro de una frase, te bombardea con una herramienta conceptual, y luego, un pequeño remolino, un respiro en el que te pierdes y te vuelves a encontrar, poesía. Háblalo, hazlo soplar.

Escribo intentando plasmar el movimiento de mi deseo intelectual, interpretado en nuestro contexto como neurodivergente; escribo insistiendo en una investigación dentro del arte y dentro de la educación, persiguiendo un lenguaje contingente y situado, y su configuración en formaciones textuales amigas de la multiplicidad.

Preparé este texto para que sea agua, hablado. Habla esta agua.

Lago

La ciudad brasileña de Palmas, capital del estado de Tocantins, está bordeada en su lado occidental por el lago de Palmas. Sus aguas permanecen sorprendentemente limpias hasta hoy, y suelo nadar en ellas —algo inusual tratándose de lagos en ciudades de tamaño similar en este país—.

Puedo ver el lago desde la ventana de mi apartamento, y el paisaje es mucho más hermoso de lo que jamás habría soñado ver desde mi propia ventana cuando crecía en São Paulo. A diferencia del diseño urbanístico de la ciudad —creado en los años noventa y estructurado sobre una lógica de distanciamiento y segregación, una lógica antirreunión—, el lago actúa como un catalizador de encuentros.

Al caminar por la orilla de una de sus siete playas, se puede encontrar a personas de diversas clases sociales disfrutando: nadando, comiendo *espetinho* (brochetas al estilo brasileño), celebrando cumpleaños, practicando yoga y realizando muchas otras actividades deportivas. El lago de Palmas acoge el atardecer más hermoso que he visto, y muchos se atreven a decir que es uno de los más bellos de Brasil.

El contacto con el lago ha cambiado mi vida para mejor desde que me mudé a apenas dos kilómetros de distancia y comencé a caminar y correr por la orilla. Correr sobre el puente es mi momento favorito —y, sin lugar a dudas, el instante en que me siento más integrada, con la mente cristalina, elaborando de manera orgánica los acontecimientos de la semana—. Muchas de las ideas para este texto me llegaron mientras miraba el lago, corriendo sobre el puente.

*

El lago de Palmas es el resultado del represamiento del río Tocantins, iniciado por el Gobierno a fines de la década de 1990 como obra destinada a abastecer a la Central Hidroeléctrica Luís Eduardo Magalhães, inaugurada en 2002, cuya producción de energía eléctrica suministra a toda la región. Las poblaciones ribereñas de varios municipios fueron directamente afectadas por la represa, y fueron desplazadas de sus territorios originales hacia lotes dentro del área urbanizada que más tarde se convertiría en la ciudad de Palmas.

La comunidad Canela, una de las comunidades tradicionales afectadas por la represa, dejó bajo las aguas del lago de Palmas su iglesia, sus escuelas e incluso su cementerio. En el documental *Canela vive*, el colectivo brasileño de arte Mapa Xilográfico registró a los habitantes desplazados reconstruyendo de memoria la organización espacial del lugar donde habían vivido, dibujando en la tierra el mapa de su aldea natal. Esa comunidad nunca fue reasentada con dignidad —la región a la que fueron trasladados tardó más de diez años en recibir la red de agua potable—. Hoy, muchos de los miembros de la comunidad y sus descendientes forman parte del

movimiento social Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB, Movimiento de Personas Afectadas por Represas).

*

La universidad donde trabajo como profesora de *performance* se encuentra a orillas del lago de Palmas. Hace unos meses salí a caminar por el campus con Tauane, como parte de un ejercicio dentro del taller de *performance* que coordinaba. Tauane es una joven negra que llegó a Palmas desde la periferia de São Paulo para estudiar teatro en la universidad. Hizo el recorrido inverso al de la mayoría de los jóvenes de clase media y alta del norte de Brasil, que suelen dejar la región para estudiar en el sur del país, donde se encuentran las universidades más tradicionales y consolidadas, además de la mayoría de las oportunidades laborales en el ámbito de las artes.

Cuando nos detuvimos en el muelle de la pequeña playa del lago de la universidad, Tauane miró hacia el horizonte y dijo:

—Viniendo de donde vengo, nunca imaginé que podría sentir tanta paz solo con mirar tanta agua.

*

Disfrutar del lago
disfrutar del lago a pesar de lo que es
disfrutar del lago sin olvidar jamás lo que es
el lago como lo que es
ondear-junto el lago que viene

Estudio

Aprender *performance* junto al lago, así como escribir, editar, publicar y leer este texto, es una ocasión de estudio-junto. También es una celebración del movimiento permanente del estudiar: el estudio como una sucesión de olas pequeñas, medianas o grandes que a veces nos acercan, a veces nos alejan y, en ocasiones, nos hacen coincidir; a veces consonamos, a veces resonamos, a veces disonamos; olas de estudio-junto junto a las cuales somos estudiantes que permanecen juntos y continúan.

Todo lo que estudia, continúa. Una gran multiplicidad de debates ya tenía lugar antes de que yo tomara la página o el aula, y yo intenciono la escritura y la clase como ondulaciones de más —sin interrupción, escribir o *clasear* para componer un trazo en el paisaje que es nuestro aprendizaje—.

Estamos juntos —nosotres—. Producimos ondeares de estudio-junto, permanecemos juntos, continuamos. Estudiamos juntos, con el arte y con la educación. Junto con los otros que llevamos y traemos, con todo lo que viene a componernos, en esta configuración que ahora somos. Nosotres, a pesar de lo que somos, sin olvidarlo, como lo que somos, estudiamos-junto para ondear el lago que viene. El arte. La educación.

Estudiamos juntos, aquí, en el arte y en la educación, en el texto y en la clase, mientras mucho afuera se derrumba (se inunda, arde, se derrite, se agota). Lo hacemos porque sentimos —bajo el derrumbe— que componer estudio entrelazado de lo estético con lo político es una urgencia de primer orden. Lo sentimos como un ondeo.

Lo hacemos porque lo sentimos, lo hacemos porque pudimos. Disponíamos de suficiente energía, contexto, salud, tiempo y orden. Disponíamos de derechos de los que muchos de nosotres no han gozado. Estudiamos-juntos, en el arte y en la educación, porque disponíamos de derechos. Derechos humanos —es decir, derechos redactados por y en interés de humanos entendidos como hombres, blancos, europeos, socialmente heterosexuales, considerados capaces y neurotípicos— y derechos que se nos escapan, que se nos escapan/filtran. Ondeamos entre escapes, y tomamos como remos los derechos que nos han escapado/filtrado. Con los remos, con lo que se escapa, ondeamos más allá de la mera dicotomía entre lo político y lo estético. Con los remos, en el arte y en la educación, nosotres —los que pudimos— reconocemos el entrelazamiento de lo político con lo estético, desplazamos el soplo de la palabra hacia el grito-ola, compartimos un movimiento de estudio para que, con el arte y con la educación, el soplo y la ola reboten, dibujando lo que viene.

Estudiamos juntos —nosotres, los que pudimos— en el arte y en la educación, mientras todo se derrumba, porque todo se derrumba y porque no deja de derrumbarse. Estudiamos-junto y continuamos porque el derrumbe continúa y mientras continúa, y si continúa, el entrelazamiento de lo estético con lo político es una urgencia de primer orden a ondear. Confiamos en que el ondeo reverbere, trayendo a la navegación a quienes no pudieron.

*

Una persona amiga dijo recientemente que tenemos un papel destacado en las posibilidades de cambio de este mundo-como-lo-conocemos, donde quienes ahora no pueden han sido no solo debilitados y fragmen-

tados como grupo por la globalización, sino que también son individuos extenuados, obligados a involucrarse en trabajo productivo durante todo el tiempo que no está consumido por el mínimo indispensable de trabajo reproductivo. Nosotres también estamos así —extenuados—, pero aún podemos estudiar. Nosotres, con nuestras olas, olitas, gotas o gotitas de poder estudiar-junto, en el arte y en la educación, tenemos hoy la fuerza de formación que a muchos de nosotres nos fue arrebatada.

Con nuestras dosis de arte y de educación, con nuestras dosis de derechos garantizados y que se nos escapan, estudiamos-junto dosis posibles de intervención —con el arte y con la educación— en este mundo-como-lo-conocemos. Disfrutamos del mundo tal como lo conocemos para poder ondear los mundos que aún no plasmamos. Estudiamos-junto para plasmar el mundo-que-viene, con altas dosis de arte y de educación como materia y operación para los remos-que-haremos, para remar hacia el mundo-que-haremos. Sabemos reconocer la importancia de los derechos que se nos garantizan y que se nos escapan/filtran para que podamos, hoy, estudiar. Pero construimos, en el arte y en la educación, remos totalmente nuevos, porque las herramientas que tenemos hoy no construirán nada diferente de aquello que ya construyeron.

Estudiamos ondeos de dosificación entre un conjunto de herramientas y otro —entre las herramientas de este mundo-como-lo-conocemos y los remos que inventaremos con nuestros derechos—. Usamos el arte y la educación para inventar nuevas herramientas y nos negamos a llevar al mundo-nuevo las herramientas de un mundo-viejo-de-hoy. Mediante la activación de nuestro privilegio irresponsable —a través del ejercicio irresponsablemente insubordinado de nuestro privilegio de estar en estudio con el arte y con la educación— ondeamos nuevas herramientas, herramientas de arte y educación, hacia el mundo-que-haremos.

0 colonialismo monobiotista

¿A qué no recurriremos? ¿Con qué no haremos mundo?

Compartimos hoy la experiencia de una configuración de este mundo-como-lo-conocemos constituida por —entre tantas otras cosas— dosis elevadas de violencia, opresión y competencia; endeudamiento, *endeudamiento*, capital extractivo, catástrofe ambiental, patrullaje militar de cuerpos y fronteras, patrullaje militar del estudio también.

Compartimos, entre tantas otras cosas, la experiencia de la aceleración de la fractura entre lo económico y lo ambiental, de la intensificación de la política fósil y de la proximidad de una parálisis provocada por lo que se cree —o quieren que creamos— ser la certeza de la catástrofe.

Violencia, opresión, competencia, endeudamiento, *endeudamiento*, capital extractivo, catástrofe ambiental, patrullaje militar de cuerpos, fronteras y estudio; fractura entre lo económico y lo ambiental; política fósil; parálisis ante la certeza de la catástrofe; falta de amparo y de encanto: nombres y nombres de los muchos nombres y formas que asume el colonialismo monobiotista —esa operación instituyente de episteme, de *es-theteme* y de *somateme*, para la cual solo hay un tipo de vida; para la cual solo tiene valor lo que está vivo; y, de entre lo vivo, solo tiene valor aquello que se ajusta a lo humano, masculino, cisgénero, blanco, de origen europeo, socialmente heterosexual, considerado capaz y neurotípico.

Colonialismo monobiotista: una operación humana, masculina, cisgénero, blanca, de origen europeo, socialmente heterosexual, considerada capaz y neurotípica, que opera a través de la consonancia de aquello que cree ser la vida; que potencia la disonancia entre todos los que convivimos; y que secuestra el espacio de resonancia del arte y de la educación.

Resonar en arte y educación, mediante el estudio-junto: ondear oposición al colonialismo monobiotista.

Resonancia

Nosotros, los que vivimos en el arte y en la educación, compartimos memorias encarnadas de experiencias plenas de resonancia en las grietas que el colonialismo monobiotista nos legó. Somos, dentro de la práctica intelectual en arte y educación, dentro del arte y dentro de la educación, una comunidad de los que resuenan, afectados por la vibración cualificada que se produce en nuestros ensayos, *performances*, clases; en la resonancia de los encuentros entre estudiantes —estudiantes todos nosotros—, que se encuentran con el arte y la educación, resonancia que nos dice que es posible ondear; que nos dice que es posible amplificar su dosis, que es posible compartir-juntos la experiencia misma de la resonancia —hasta ondear—.

Si hay algo que quisiera (a)firmar es esto: compartir la resonancia —con todos— es la tarea inmediata de quienes vivimos en el arte y en la educación.

Compartir la resonancia es la tarea inmediata de quienes vivimos en el arte y en la educación.

Resonar no será, simplemente, golpear la campana y permanecer en contacto con el ting hasta que se disipe. La resonancia —una primera fuerza de formación que interfiere entre diferentes escalas y tonalidades de acción— conlleva un movimiento de acercamiento y alejamiento (on-deo entre *zoom in* y *zoom out*) que revela que la escala menor compone la escala mayor —y viceversa. Por encima y por debajo de ello, la resonancia también revela un borrón, un *glitch*, una fisura transescalar donde reside la invención misma.

Clase

Nosotros: estudiantes, artistas, educadores. En clase, estudiamos-junto, en el arte y en la educación, practicando la resonancia. Disfrutamos de la docencia; la disfrutamos a pesar de sus condiciones materiales y objetivas; la disfrutamos por sus condiciones materiales y objetivas, sin olvidarlas nunca, componiendo siempre con ellas. Hacemos docencia con lo que hay. Deseamos resonar en arte y educación, mediante el estudio-junto, para ondear oposición al colonialismo monobiotista.

Hoy, en la universidad, nuestro movimiento de insubordinación a través del compartir de la resonancia ocurre —sobre todo— por medio de la clase. La clase, cuando es tomada como expresión de la invención continua de sus medios y modos —en el arte, en la educación y en la investigación— se abstiene de celebrar los medios y modos propios del colonizador monobiotista, dejando caer de su mano sus herramientas en dosis mínimas, mientras nosotros atendemos a la medida de la dosificación de esas herramientas en la resonancia.

Se trata, a través de la clase como gesto de resonancia, de salir de los medios y modos propios de la clase vigente, de la universidad vigente, del aula vigente, de la docencia vigente; y de resonar con el deseo que sostenemos por el estudio-junto, por el arte y la educación, en el arte y en la educación —primero con nosotros (los que estudian); y entonces —como consecuencia—, con las otras.

Frente a las contingencias que encontramos en la universidad y en otros espacios estructurados de estudio de las artes, en las artes y/o con las artes —contingencias que, al mismo tiempo, constriñen la clase y le

dan realidad—, se trata de apostar por la clase como expresión singular del entrelazamiento de lo estético con lo político, en su cualidad de resonancia.

Se trata de garantizar a los estudiantes, mediante la clase como gesto de invención, un estudio basado en la confianza y en un currículo de resonancia, en el entrelazamiento de lo estético con lo político, dentro de la universidad, pero... a mitad de camino fuera de ella.

La clase como gesto en resonancia inventa también su situación y a sus agentes, que emergen dentro de ella a través de un acceso marcado por altas dosis de inmediatez, que es precisamente lo que hacemos al dosificar las herramientas del viejo y utilizar el arte rumbo al nuevo.

Nosotros, en el ejercicio de atención a la dosificación entre lo que ya existe y lo que está por venir, proponemos una clase como gesto a partir de lo que tenemos a mano de lo no monobiotista, es decir, de lo que tenemos a mano de lo más-que-vivo, lo más-que-humano, lo otro-que-hombre, lo otro-que-cisgénero, lo otro-que-blanco, lo otro-que-europeo, lo otro-que-heterosexual, lo otro-que-capaz y con el etodiverso, forzando a la proposición que sostenemos a desviarse, a evitar, a negarse a reforzar las condiciones que nos generan el problema: el mundo tal y como lo conocemos.

No se trata, entonces, de una clase de arte que use las herramientas del colonialismo monobiotista para reforzarlo mediante una variación disfrazada; es decir, no una clase de arte, ni una clase de *performance* al servicio de la iteración, de la desterritorialización-y-reterritorialización del colonialismo monobiotista.

De lo que se trata es de una clase como gesto que se tome en serio nuestra necesidad de llegar al conocimiento de otra manera (como lo dice una persona amiga), más allá (y acá) de las formas ofrecidas por el colonialismo monobiotista, más allá (y acá) de sus categorías, más allá (y acá) de la consonancia o de la disonancia de los instrumentos y operaciones que propone, resonando a través de una experiencia de diferencia cualificada por el entrelazamiento de lo estético con lo político y de lo que tenemos a la mano de más-que-vivo, lo más-que-humano, lo otro-que-hombre, lo otro-que-cisgénero, lo otro-que-blanco, lo otro-que-europeo, lo otro-que-heterosexual, lo otro-que-capaz y con el etodiverso.

Una pedagogía flexible para el arte

La clase de arte con esta cualidad de resonancia se pone en navegación por medio de una pedagogía flexible: una pedagogía deflacionaria, que persigue la tendencia a *inmediar*, que insiste en doblar la mediación hasta su mínimo, que insiste en inclinarse hacia la inmediatez, en una receta delicada y compleja de diminutos ingredientes y pequeñísimas dosis —quizás una alquimia menor—.

Una pedagogía del arte, flexible, de resonancia y en inmediatez que, por más «artística», «abstracta» o «inconcreta» que parezca, o aún «sin contenido», es consistentemente política cuando se *inmedia* con lo que haya a mano de más-que-vivo, lo más-que-humano, lo otro-que-hombre, lo otro-que-cisgénero, lo otro-que-blanco, lo otro-que-europeo, lo otro-que-heterosexual, lo otro-que-capaz y con el etodiverso, en la medida en que es *ambiencia* y oportunidad de resonancia y, así, aproximación a la singularidad: una aproximación a la *diferencia*, la experiencia de la diferencia sin separabilidad (como dijo una persona amiga), una gran inclusión menor, que no viene por la exclusión de los ya excluidos.

En su cualidad flexible, en pos de la inmediatez y rumbo a la resonancia, esta pedagogía insubordina, pues en ella experimentamos el saber, no estrictamente intelectual, de que las estructuras de mediación constitutivas del mundo-como-lo-conocemos —la escuela, el currículo, el rol de profesor, así como la familia tradicional, la policía, la prisión, el Estado, los medios— no se definen por su forma, sino por el hecho de que siempre están escapándose/filtrándose.

La pedagogía flexible de la resonancia nos mueve, como estudio-junto, hacia la experiencia de que las instituciones mediadoras modernas están «definidas por lo que se les escapa/filtra»; es decir, con ella nosotros, los estudiantes, vislumbramos que las instituciones modernas son formas que oprimen continuamente no solo nuestros cuerpos (en su sentido más habitual), sino que están permanentemente forzadas a actuar para contener todo lo que se les escapa/filtra, lo cual sucede todo el tiempo, sin cesar.

Las instituciones modernas se definen por su escape/filtración, y experimentar esto a través de la resonancia producida en una pedagogía flexible es lo consistentemente político del arte —un entrelazamiento político-estético—. Tomo estas palabras de una amiga y, junto a ella, añado

que, coincidiendo con el afecto, la política es una incomunicabilidad, no se basa en la comunicación racional ni en la reflexión intelectual —eso es, de vez en cuando, solo su disfraz—. La política es resonancia, que en la política representativa se estratifica; y con la pedagogía flexible hacemos vibrar ese carácter estético suyo, haciéndolo vibrar y resonar hasta entendernos como quienes rozan, quienes se escapan/filtran, quienes perforan.

Inventar el cambio que supera a las instituciones a través de la resonancia, en clase, flexiblemente, perforando desde adentro, con el arte y con la educación, viendo que —¡UPS!— ¡todo se escapa/filtra! —y lo hace sin cesar—.

Performance >>> perforance

Performance Perforance como una fuerza que escapa/filtra, roza y perfora el barco universitario. Pues naufragar también es navegar, sin la tiranía de las coordenadas.

*

Practicar la política dentro de la universidad, con la fuerza del estudio-junto, contra el colonialismo monobiotista, lleva la resonancia del acontecimiento del aula y de la práctica de la pedagogía hacia los haceres más amplios de nosotros.

Y *performance perforance* es la fuerza privilegiada de formación y deshacer de una pedagogía flexible de la resonancia practicada por nosotros, en la medida en que hace visible (o hace *fluorescer*) a través de la carne los escapes/filtros de la institución universitaria.

Performance Perforance, en sí misma, es la neurodivergencia institucional dentro de la universidad.

Performance Perforance es la fuerza privilegiada de formación y deshacer de una pedagogía flexible de la resonancia practicada por nosotros, en la medida en que hace visible (o hace *fluorescer*) a través de la carne los escapes/filtros de la institución universitaria (una vez más).

Las instituciones constriñen continua y rítmicamente los movimientos de la carne; la universidad constriñe continua y rítmicamente los movimientos de *performance perforance*, imponiendo presentes ilusorios ya capturados. Y, capturadas nosotros mismos, también la capturamos en imágenes —imágenes fijas de lo que es el estudio; imágenes fijas de lo que

es el cambio; imágenes fijas de lo que es la clase, de lo que es *performance performance*; imágenes —aquellas que se encuentran en nuestros portafolios, en nuestras redes sociales, en nuestras *performances* más visibles—, en eso mismo a lo que llamamos *performance* (aquí estiro las palabras de una persona amiga y las digo de su mano).

Dado que las instituciones constriñen continua y rítmicamente los movimientos de la carne y de *performance performance*, nosotros nos movemos carnalmente para *fluxibilizar*, de modo que los próximos movimientos de una clase en *performance performance* puedan resonar, seguir una línea de devenir y desviarse de ser capturados mientras puedan.

Así, tocamos el momento saliente de la vida en curso, tocamos la campana, acompañamos el *thing* y más y más. Con el arte y la educación, nos comprometemos a desertar del sistema de valores que encarna la institución universitaria sin renunciar a ella; desertando, con *performance performance*, del sistema de valores que encarna la institución universitaria, sin renunciar a ella —la vestimos porque nos sirve—. Con *performance performance*, proponemos una insubordinación al sistema de valores que, operando mediante la supresión continua de las fugas, sostiene que estudiar, así como *performar*, son acciones neurotípicas.

Performar, perforar y naufragar, desertando sin desistir. En la clase, usamos lo que tenemos a mano a partir de lo más-que-vivo, lo más-que-humano, lo otro-que-hombre, lo otro-que-cisgénero, lo otro-que-blanco, lo otro-que-europeo, lo otro-que-heterosexual, lo otro-que-capaz y lo eto-diverso, con una pedagogía fluxible que promueve la resonancia. Estudiando-junto y resonando, seleccionamos las dosis de herramientas de este mundo-como-lo-conocemos y de herramientas que, con el entrelazamiento de lo estético con lo político, forjamos para el mundo-que-construiremos —nosotres, que podemos—. Así, ondear ondas de mundo nuevo, entre los lagos que tenemos y los océanos que queremos.

Referencias (amigas)

A lo largo del texto tomé la decisión ético-estético-política de no nombrar a las amistades con quienes lo escribí. Siempre que sus palabras fueron tomadas directamente, lo señalé como un gesto de apropiación agradecida.

Como aprendí de una amiga, a veces no saber los nombres —y todo lo que viene en el paquete junto con ellos— es una condición necesaria

para la navegación libre. Ahora deseo no solo reconocer, sino celebrar las amistades intelectuales que hacen posible que yo escriba y que tú leas esto.

En general, la proposición de estudio es la desarrollada por Fred Moten y Stefano Harney, elaborada en su libro *The undercommons: Black study and fugitive planning* (Minor Compositions, 2013). Otros textos de los autores también informan mi trabajo, aunque no estén directamente referenciados.

Abordando la ocasión del estudio-junto, he incorporado elementos de *The minor gesture*, de Erin Manning (Duke University Press, 2016).

El pensamiento de Fernanda Eugênio y del Modo Operativo AND es una referencia que atraviesa todo el texto. Sobre esto, véase *Caixa-livro* (Fada Inflada, 2019). Fue Fernanda quien me habló del valor de entrar en una relación sin tener que presentarnos.

La idea de mundo-como-lo-conocemos proviene de Denise Ferreira da Silva, *Unpayable debt* (Stenberg Press, 2022).

La reflexión sobre el papel de las clases medias en la transformación del mundo actual proviene de Franco Bifo Berardi, en particular de *Futurability: The age of impotence and the horizon of possibility* (Verso, 2017). También fue a partir de las conferencias de Bifo que comencé a pensar en desertar sin desistir.

La elaboración sobre la resonancia comenzó antes de encontrar este libro, pero resuena (permítase el juego de palabras) con lo que allí se propone: *Formless formation: Vignettes for the end of this world*, de Sandra Ruiz e Hypatia Vourloumis (Minor Compositions/Autonomea, 2021). Muchos amigos y conocidos abordan el tema de formas algo similares, pero esta es la referencia que dialoga más directamente.

En el párrafo: «La clase con esta cualidad de resonancia navega una pedagogía fluxible», la noción de diferencia sin separabilidad proviene de Denise Ferreira da Silva, «On difference without separability», en el *Catálogo de la 32.ª Bienal de São Paulo*, 2016.

La noción de inmediatez se desarrolla a partir de *Thought in the act*, de Erin Manning y Brian Massumi (University of Minnesota Press, 2014), y se amplía en el volumen colectivo editado por Erin Manning, Anna Munster y Bodil Marie Stavning Thomsen, *Immediation* (Open Humanities Press, 2019).

De Erin Manning provienen también las reflexiones sobre la neuroatipicidad y la referencia a esta como una categoría de existencia, en *For a pragmatics of the useless* (Duke University Press, 2020).

Etodiversidad es un concepto en construcción por Ombre Tarragnat. Se explora en «Biodiversity, neurodiversity, ethodiversity. Towards a more-than-human and more-than-neurological turn in neurodiversity studies», disponible aquí: <https://trace.journal.fi/article/view/144936>

La fricción productiva entre navegar y naufragar está inspirada en Bayo Akomolafe. En su blog, el texto «The tyranny of coordinates» nos dice que «Falling might very well be flying — without the tyranny of coordinates». Disponible aquí: <https://www.bayoakomolafe.net/post/the-tyranny-of-coordinates>

La idea de inclusión por exclusión es algo que escuché por primera vez en las palabras de mi amiga Michele Musa Mattiuzzi. Existe un registro escrito en *Merci beaucoup, Blanco. Escrito, Experimento, Fotografía, Performance*, una publicación artística comisionada por la Fundação Bienal de São Paulo con motivo de la 32.^a Bienal de São Paulo-Incerteza Viva (São Paulo, 2016).

Agradezco al grupo LUME Teatro, cuya invitación motivó la primera versión de este texto. Agradezco también la colaboración en pensamiento de mis amigas y amigos brasileños y de mis compañeros de otras escrituras. Elementos de su praxis, así como la del LUME, están presentes en este trabajo, aunque sea de manera indirecta.

Además, debe decirse que estudio-junto siempre con AND Lab y con la Red AND Lab Brasil.

Bibliografía

- Akomolafe, Bayo. «The tyranny of coordinates». Bayo Akomolafe. Acceso el 16 de octubre de 2025. <https://www.bayoakomolafe.net/post/the-tyranny-of-coordinates>.
- Berardi, Franco «Bifo». *Futurability: The age of impotence and the horizon of possibility*. Londres: Verso, 2017.
- Eugênio, Fernanda. *Caixa-livro*. Lisboa: Fada Inflada, 2019.
- Ferreira da Silva, Denise. *Unpayable debt*. Berlín: Stenberg Press, 2022.
- Ferreira da Silva, Denise. «On difference without separability». En *Catálogo de la 32.^a Bienal de São Paulo*. São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo, 2016.
- Manning, Erin. *The minor gesture*. Durham: Duke University Press, 2016.
- Manning, Erin. *For a pragmatics of the useless*. Durham: Duke University Press, 2020.
- Manning, Erin y Brian Massumi. *Thought in the act: Passages in the ecology of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014.
- Manning, Erin, Anna Munster, y Bodil Marie Stavning Thomsen, eds. *Immediation*. Londres: Open Humanities Press, 2019.
- Moten, Fred, y Stefano Harney. *The undercommons: Black study and fugitive planning*. Wivenhoe, Nueva York y California: Minor Compositions, 2013.
- Musa Mattiuzzi, Michele. *Merci beaucoup, Blanco. Escrito, Experimento, Fotografia, Performance*. Publicación artística comisionada por la Fundação Bienal de São Paulo con motivo de la 32.^a Bienal de São Paulo-Incerteza Viva. São Paulo, 2016.
- Ruiz, Sandra, y Hypatia Vourloumis. *Formless formation: Vignettes for the end of this world*. Wivenhoe, Nueva York y California: Minor Compositions / Autonomedia, 2021.
- Tarragnat, Ombre. «Biodiversity, neurodiversity, ethodiversity. Towards a more-than-human and more-than-neurological turn in neurodiversity studies». *Trace: Finnish Journal for Human-Technology Dialogue* 3 (2024). Acceso el 16 de octubre de 2025. <https://trace.journal.fi/article/view/144936>.